

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO: CARÁCTER Y DESTINO (1927-2019)

El día 1 de abril de 2019 fallecía uno de los intelectuales y escritores más singulares de la literatura española del siglo XX y de los inicios del siglo XXI: el Premio Cervantes (2004) y Premio Nacional de las Letras Españolas (2009) Rafael Sánchez Ferlosio. Pero si algo no puede expresar su dimensión extraordinaria y atípica son, precisamente, los reconocimientos, que nunca persiguió, aunque estuviera marcado por ellos desde que obtuviera en 1955 el Premio Nadal por su novela *El Jarama*, su obra más conocida y valorada, muy a su pesar.

Esta dimensión contradictoria y paradójica estará presente y cruzará los hitos más significativos de su vida y su escritura, en los que forjó su «Carácter y destino» (título de su discurso de recepción del Premio Cervantes y tema central de toda su obra), según veremos a lo largo de este escrito.

Como si se tratara de una mágica conjunción astral, Rafael Sánchez Ferlosio falleció con 91 años el día 91 del año 19. Tampoco era un día cualquiera, ya que la larga dictadura a la que contribuyó su padre, Rafael Sánchez Mazas¹, se había iniciado el 1 de abril de

¹ Fue uno de los fundadores y principales ideólogos de la Falange y ministro sin cartera del primer gobierno de Franco (ahora más conocido como personaje de

1939, día final de la guerra civil española, ochenta años exactos antes de su muerte. Curiosa coincidencia para uno de los escritores contemporáneos que más y mejor han argumentado contra y *Sobre la guerra* (2007), ensayo que ofrece una original y coherente mirada a las dinámicas de la violencia, y sobre las complejas conexiones entre guerra, historia, religión y fanatismo, como hiciera en *God & Gun. Apuntes de polemología* (2008).

Tampoco -caprichoso juego del destino, que se esfuerza en relacionar fin y principio, como dijera Eliot- su nacimiento dejaba de tener fuertes potenciales simbólicos: el día 4 de diciembre de 1927 -cuando faltaban 27 días para finalizar el año 27- veía la luz en la Roma doblegada por el fascismo musoliniano, de madre italiana, Liliana Ferlosio, y padre español, entonces residente allí como corresponsal de *ABC*. 1927 fue un año muy especial: pocos días después de su nacimiento se reunía en Sevilla un grupo de poetas para homenajear a Luis de Góngora en el tercer centenario de su muerte, dando lugar al nacimiento de la llamada «Generación del 27», en los días finales de un año muy importante para la cultura, el pensamiento y el arte: es el año de la publicación de *Ser y Tiempo*, de Heidegger, *El porvenir de la ilusión*, de Freud, *América*, de Franz Kafka (póstumamente; una de las obras más releídas por Ferlosio), *Al Faro*, de Virginia Woolf o *Mariana Pineda*, de Lorca. También fue un año importante para el cine, con los estrenos de *Metrópolis*, de Fritz Lang y la primera película sonora, *The Jazz Singer*, de Alan Crosland. Añadamos que ese año 1927 marcó para España un designio muy especial para la futura defensa de la palabra, de la conversación, del diálogo, de la memoria y la cultura, de la noble función ética y crítica del pensamiento, pues si en la orilla izquierda del Tíber, en el Campo de Marte, nacía Rafael Sánchez Ferlosio, en la orilla izquierda del Guadalquivir, en el barrio de Triana (la Vía Trajana, Trastévere de esta «Roma triunfante en ánimo y nobleza», que dijera Cervantes), nacía solo unas semanas antes Emilio Lledó.

Es posible realizar una lectura de la vida y la obra de Rafael Sánchez (que era también el nombre de su abuelo, cuyas iniciales RS se inscribían en la aldaba del Palacio familiar de Coria) desde el

Soldados de Salamina, de Javier Cercas). Rafael Sánchez Ferlosio, que recuerda haberle visitado de niño a la cárcel, siempre mantuvo una cordial relación con su padre, a pesar de distanciarse de sus planteamientos ideológicos.

imperativo argumental del destino, o bien una aproximación a Ferlosio desde su agónico intento de forjar un carácter (aunque esa dimensión agónica le devolviera a la -tal vez ineludible- tarea de cumplir su destino). Ambas dimensiones se implican y son inseparables. Y lo son desde el rigor y la exigencia personal de quien nos ha dejado, además de una considerable y depurada obra publicada, cientos de cuadernos de pulcra letra manuscrita² (alrededor de 200.000 páginas, según cálculo de su amigo el filósofo Tomás Pollán), que requerirán muchos años de investigación, para completar con importantes matices su ejemplar imagen de escritor independiente, riguroso e insobornable. Ya en 1998 confesaba: «Calculo que habré escrito en mi vida, hasta la fecha, como entre doscientas o trescientas veces más de lo que he publicado» (Sánchez Ferlosio, 2017: 566).

Tal vez sea Ferlosio quien haya desarrollado la prosa en lengua española con más riqueza (fonética, léxica y semántica) en su tiempo, y a la vez con menos afectación. Hablamos de quien descubrió, un día del verano del 59 paseando con su hija de tres años por el Retiro, que «la pura manifestación era una función independiente, autónoma, autosuficiente de la lengua», más allá de su significado argumental. Porque eso es, por encima de todo, lo que experimentamos en la lectura de la obra de Ferlosio: el puro placer de la palabra, a pesar de su extrema complejidad a veces, y a veces, precisamente, gracias a ella.

Aquel niño nació en el seno de una familia muy especial: recordemos a sus hermanos, el filósofo y matemático Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio, junto a quien jugaba al Meccano con José Antonio Primo de Rivera, cuando este iba a ver a su padre; el poeta y cantante antifranquista Chicho Sánchez Ferlosio, muchas de cuyas canciones fueron interpretadas por Joan Báez, Víctor Jara, Quilapayún o Joaquín Sabina, o pasaron a la tradición popular de resistencia a la dictadura, como *Gallo rojo, gallo negro* o *A la huelga*; y

² Aunque confiesa que durante los años de escritura compulsiva su letra se fue deformando hasta hacerse casi ilegible, volvió a cultivar la caligrafía, convencido de la función protectora del arte de la escritura manuscrita ante procesos de degeneración cerebral como el Alzheimer.

su hermana Gabriela³ Sánchez Ferlosio, mujer de gran cultura, traductora de autores como Italo Calvino, amante del teatro y luchadora por la libertad, que estuvo casada con Javier Pradera, lo que facilitó un especial vínculo de Rafael con *El País*.

Vivió la guerra civil con sus abuelos maternos en Roma, donde realizó sus iniciales estudios y tuvo sus primeros amores adolescentes, como nos recuerda en el imprescindible escrito autobiográfico «La forja de un plumífero» (1998). Ya de regreso a España se formaría con los jesuitas (como ha sucedido con algunos de nuestros grandes escritores, desde Cervantes –con bastante probabilidad– hasta Juan Ramón Jiménez y Alberti, por solo citar algunos). En este caso, en el Colegio San José, de Villafranca de los Barros, estableciendo un primer vínculo con Extremadura que mantendría hasta sus años finales de residencia en Coria, que le haría merecedor del Premio Extremadura a la Creación (2003).

A la edad de catorce años –según él mismo indica–, en un texto de literatura española de Guillermo Díaz Plaja y en la frase en la que el autor, retratando al infante don Juan Manuel, decía literalmente «Tenía el rostro no roto y recosido por encuentros de lanza, sino pálido y demacrado por el estudio», conoció su ideal de vida. Un ideal que ha realizado plenamente, aunque por ello tuviera que pagar un alto precio: esos «extremos patológicos de grafomanía que he alcanzado yo», según reconoce (Sánchez Ferlosio, 2017: 559).

Cuando acabó el bachillerato fueron para él fundamentales dos «fratrías» en que se integró, pero que acaba abandonando: la constituida por su hermano Miguel, José Luis Rubio, Carlos París, Carlos Robles Piquer y Ramón Zapater, que deja porque le disgustaban algunas «actitudes o gesterías violentas», y la que formaría con Ignacio Aldecoa, Alfonso Sastre y José María de Quinto, a quienes lee los primeros capítulos de *Alfanbui* a principios de 1949, y en cuyo ámbito conoce a Carmen Martín Gaité, con la

³ Rafael Sánchez Mazas tuvo una peculiar poética de los nombres para sus hijos: siguiendo la obsesión de la angelología de los 20, que también llevó a la escritura de *Sobre los ángeles*, de Alberti, o los romances a los arcángeles de Lorca en *Romancero Gitano*, puso a sus tres primeros hijos los nombres de Miguel, Rafael y Gabriela, los tres arcángeles más importantes. Peor lo tuvo su hijo Chicho, que realmente reunía todo un catálogo de nombres falangistas: José Antonio Julio Onésimo.

que contraerá matrimonio en 1953, tras su servicio militar en Marruecos, y de la que se separaría amistosamente en 1970⁴.

Nos encontramos ya en el comienzo de su actividad literaria: *Industrias y andanzas de Alfanbuí* se publica en 1951, a contracorriente del realismo dominante por aquellos años. Cela lo calificaría como «un libro extraño, un libro singular, un libro sin edad», algo que suscribiría Ferlosio, que siempre lo tendría como obra favorita entre sus relatos, no sin dirigirle también algunas críticas (sobre todo por ciertos preciosismos literarios). Ello no nos puede hacer olvidar la extraordinaria belleza de esta obra que es una llamada a la libertad de las palabras y de los sueños desde la mirada de un niño con nombre de pájaro, que busca elevarse sobre la percepción gastada de las cosas. Y que es capaz de hermosísimas éfrasis creativas que encarnan en palabras esa diferente mirada al mundo.

Nada parecido a la aversión que llegaría a sentir por la obra que le daría más notoriedad: *El Jarama*, obra escrita entre el 10 de octubre de 1954 y el 20 de marzo de 1955, a partir de numerosas notas sobre el habla coloquial, que marca todo un hito en la evolución de la narrativa española de posguerra, tras obtener el Premio Nadal en 1955 y el Nacional de la Crítica en 1956. En efecto, con muy pocos elementos externos (la taberna de Mauricio y los domingueros que pasan la jornada a orillas del Jarama), Ferlosio consigue un realismo que descansa en lo elaborado del habla de sus protagonistas, tanto más, cuanto más aparentemente directa y espontánea aparece. En una entrevista para el diario *El País* en 1986 llegaba a afirmar: «En *El Jarama* está muy cuidado el lenguaje, muy escuchada el habla popular, pero no tiene ni pies ni cabeza. No me gusta nada. Sería un libro que si lo hubiera escrito otro diría: ¡Pero qué pelmazol!». Su segunda esposa, Demetria Chamorro, refiere con humor que el primer día que se conocieron ella le soltó que *El Jarama*

⁴ Tuvieron un hijo, Miguel, nacido en 1954, que moriría de meningitis poco antes de cumplir los ocho meses; y dos años después una hija, Marta, que murió en 1985 a los veintinueve años, víctima de la droga. Esta pérdida marcó la vida de Ferlosio y Martín Gáite, que nunca llegaron a superar del todo la muerte de Marta. El escritor, siempre que se ponía corbata para acudir a algún acto, utilizaba una de color negro como símbolo de luto por su hija. Rehizo su vida con su segunda esposa, Demetria Chamorro Corbacho, que tenía una hija, Lucía, de una relación anterior, a la que el escritor consideró y quiso siempre como suya. Como también tuvo un cariño muy especial como nieta por Laura, hija adoptada por Lucía.

le parecía un «peñazo» para progres, comentario que les puso de acuerdo para siempre.

Yendo más al detalle, la autocrítica de nuestro autor a su obra más conocida se centra sobre todo en el ahogamiento de Lucita en el río, que le parece intrascendente para la novela: «Es un error poner un accidente, un hecho individual, eso pertenece a la crónica de sucesos».

Novela objetivista y no inscrita en el ámbito del realismo social dominante, como rechazara contundentemente su autor, el mayor mérito de la obra lo constituye precisamente la caracterización de los personajes a través de su expresión, como ya señalara muy oportunamente Ricardo Gullón (1975: 23): «Lo más extraordinario de *El Jarama* es la invención de un lenguaje que siendo el mismo para todos permite a los personajes singularizarse y hasta definirse: lenguaje de estrato o clase social dentro del cual se manifiestan las peculiaridades y el modo de ser de cada uno».

Es sabido que tras el éxito de *El Jarama*, huyendo de la repugnancia que le causaba el «grotesco papelón del literato», nuestro autor decide dedicarse a «Altos estudios eclesiásticos», como dijera irónicamente y llegara a dar título al primer volumen de sus ensayos. En este caso, a su pasión por la gramática, comenzando con una profunda lectura de Karl Bühler, que le llevaría a una profunda amistad con Víctor Sánchez de Zavala, con el que constituye el que llamara «Círculo Lingüístico de Madrid», junto a Carlos Peregrín Otero, Carlos Piera e Isabel Llácer, quienes acabaron excluyéndole de dichos estudios lingüísticos, lo que le llevó a doce o trece años de solipsismo, anfetaminas y furor grafomaniaco que, con todo, reconoce como de los más felices de su vida.

La autoconciencia y capacidad autocrítica de Ferlosio le ha llevado a establecer con acierto una periodización de su obra: «primero incurri en ‘la prosa’, o sea, en la ‘bella página’ (el *Alfanbuí*); después quise divertirme con el habla (*El Jarama*), y finalmente, tras muchos años de gramática, encontré la lengua (representada no tanto en la última novela [*El testimonio de Yarfoz*], sino particularmente en los escritos no literarios)».

Yo no estaría de acuerdo con calificar de «no literarios» algunos espléndidos ensayos de Ferlosio, como ya expuse en el capítulo «Narración de hechos, narración de ideas», del libro *La obra*

periodística y ensayística de Rafael Sánchez Ferlosio: «más que novelista o ensayista, más que gramático, periodista o historiador (de hechos acontecidos o imaginados), es un escritor, un fabulista y, en sentido radical, un narrador (de hechos o de ideas)».

Y luego, tras ofrecer algunas claves para entender sus dinámicas narrativas y argumentativas, su extraordinario dominio de los diferentes géneros discursivos, trazaba un cierto hilo conductor para captar su compromiso con la «narratividad ontológica» en sus tres obras narrativas fundamentales:

Desde su primer relato, *Alfanbuí*, quiso que su personaje, el niño que aprendió a destilar la sangre del rojo de los ponientes en calderos de cobre, se nutriera de los cuentos narrados por su maestro disecador, acompasados según la intensidad del fuego del hogar; de cuentos que él mismo adivinaba en cada cosa, desgastada por el tiempo y las circunstancias; de cuentos que relata doña Tere; de historias de su abuela... También los personajes de *El Jarama* han de contar y contarse, aunque la materia sea intrascendente y desde sus vidas anodinas (lo cual será ya un juicio del lector) sea imposible el milagro de la imaginación. Y *El testimonio de Yarfoz* es, precisamente, eso: un relato de lo visto y vivido por este peculiar personaje del ciclo barcialeo. Ateniéndose a las reglas de los relatos (pseudo)factuales. Y sea el Manzanares, junto a los otros ríos y riberas de *Alfanbuí*, el *Jarama*, el río Barcial o el Alagón visto igual que en la niñez, los ríos, símbolos heraclitianos de todo lo que pasa, de lo que discurre, aparecen en la obra de Sánchez Ferlosio como la imagen esencial del narrar.

Y allí apuntaba algunas pistas para aplicar algunas reflexiones narratológicas de nuestro autor contenidas en su obra *Las semanas del jardín* (1974) a sus diversos modos narrativos y transformaciones, concluyendo: «Sólo una mirada conjunta a la obra de ficción y a los ensayos y artículos de Sánchez Ferlosio nos puede descubrir -hasta donde ello sea posible- su verdadera dimensión y su alcance en el panorama de la narrativa, el articulismo y el ensayo hispánicos del siglo XX». Y -añadimos ahora- de las primeras décadas del siglo XXI, en las que se adentró vivo, activo y lúcido.

Un momento importante para la difusión de sus escritos fue la publicación del libro de ensayos y aforismos («pecios» les llamaba él) *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1993), por el que

recibiría el Premio Nacional de Ensayo. Su presencia, por otra parte, en los principales diarios, especialmente *El País* y *ABC* hizo que su reflexión siempre crítica e iluminadora sobre los más diversos temas llegaran también a un público muy amplio.

Sánchez Ferlosio llegó a ver culminada la excelente edición en cuatro volúmenes de sus ensayos al cuidado de Ignacio Echevarría, pero no llegó a tener en sus manos el último libro que preparó, una antología a modo de bestiario *De algunos animales* (2019), con textos y dibujos suyos que, como volviendo a los orígenes, nos recordaba la minuciosidad de sus descripciones y su amor por la naturaleza, tan presentes en su primera obra, *Alfanbuí*.

En su extraordinario discurso de recepción del Cervantes, afirmó que «la sin par naturaleza de Don Quijote estaba en ser un personaje de carácter cuyo carácter consistía en querer ser un personaje de destino (...) El ser personaje de destino es la obra de su carácter; por eso, lejos de disminuir su condición de personaje de carácter, la confirma y reduplica». Tal vez podríamos terminar ferlosianamente esta nota necrológica afirmando que la sin par naturaleza de nuestro «plumífero» estaba en ser un personaje de destino cuyo destino consistía en querer ser un personaje de carácter. El ser personaje de carácter es la obra de su destino; por eso, lejos de disminuir su condición de personaje de destino, la confirma y la reduplica. En cualquier caso, destino y carácter hicieron de él el artífice de las mejores manifestaciones de la lengua española en la segunda mitad del siglo XX y primeras décadas del XXI. Y la lectura de su obra, uno de los grandes placeres de saborear la palabra, «morada del ser», como proclamaba Heidegger en *Sein und Zeit* el año de su nacimiento, como si fuera un signo más de su apalabrado destino en el que triunfa su tan duramente forjado carácter de escritor libre, crítico, independiente y lúcido.

Coda

Al finalizar esta nota necrológica en el *annus horribilis* de 2020 no tenemos más remedio que recordar, en medio de esta Pandemia del COVID 19 y de inquietantes procesos de violencia e involución, los versos con que iniciaba *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* en 1993, que hoy parecen tristemente proféticos:

Vendrán más años malos
y nos harán más ciegos;
vendrán más años ciegos
y nos harán más malos.

Vendrán más años tristes
y nos harán más fríos
y nos harán más secos
y nos harán más torvos.

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Bibliografía

- GULLÓN, Ricardo. (1975) «Recapitulación de *El Jarama*». *Hispanic Review*. Vol. 43, No. 1 pp. 1-23.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael. (1951) *Industrias y andanzas de Alfanhuí*. Madrid. Cies.
- (1956). *El Jarama*. Barcelona. Destino.
- (1961). *Industrias y andanzas de Alfanhuí*. Barcelona. Destino. Incluye «Dientes, pólvora, febrero» y «Y el corazón caliente».
- (1974). *Las semanas del jardín*, 2 vols. Madrid. Nostromo.
- En un vol. (1981) Madrid. Alianza.
- (1982). *El huésped de las nieves*. Madrid. Alfaguara.
- (1983). *El escudo de Jotán*. Madrid. Alfaguara.
- (1986a). *El testimonio de Yarfoz*. Madrid. Alianza.
- (1986b). *Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado*. Madrid. Alianza.
- (1986c). *Campo de Marte 1. El ejército nacional*. Madrid. Alianza.
- (1986d). *La homilía del ratón*. Madrid. El País.
- (1992). *Ensayos y artículos*, 2 vols. Barcelona. Destino.
- (1993). *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*. Barcelona. Destino.
- (1994). *Esas Yndias equivocadas y malditas*. Barcelona. Destino.

- (2000). *El alma y la vergüenza*. Barcelona. Destino.
- (2002). *La hija de la guerra y la madre de la patria*. Barcelona. Destino.
- (2003). *Non olet*. Barcelona. Destino.
- (2005a). *El geco. Cuentos y fragmentos*. Barcelona. Destino.
- (2005b). *Glosas castellanas y otros ensayos. Diversiones*. Madrid. Fondo de Cultura Económica / Univ. de Alcalá.
- (2007). *Sobre la guerra*. Barcelona. Destino.
- (2008). *God & Gun. Apuntes de polemología*. Barcelona. Destino.
- (2009). *Guapo y sus isótopos*. Barcelona. Destino.
- (2015a). *El escudo de Jotán. Cuentos reunidos*. Barcelona. Debolsillo.
- (2015b). *Campo de retamas. Pecos reunidos*. Barcelona. Random House.
- (2015c). *Altos estudios eclesiásticos. Gramática. Narración. Diversiones. Ensayos 1*. Ed. al cuidado de Ignacio Echevarría. Barcelona. Debate.
- (2016a). *Gastos, disgustos y tiempo perdido. Idiotéticas. Asuntos nacionales. El antecentenario. Ensayos 2*. Ed. al cuidado de Ignacio Echevarría. Barcelona. Debate.
- (2016b). *Babel contra Babel. Asuntos internacionales. Sobre la guerra. Apuntes de polemología. Ensayos 3*. Ed. al cuidado de Ignacio Echevarría. Barcelona. Debate.
- (2017a). *Qwertyuiop. Sobre enseñanza, deportes, televisión, publicidad, trabajo y ocio. Ensayos 4*. Ed. al cuidado de Ignacio Echevarría. Barcelona. Debate.
- (2017b). *Páginas escogidas*. Sel. de Ignacio Echevarría. Barcelona. Random House.
- (2019). *De algunos animales*. Barcelona. Random House.
- (2019). *Diálogos con Ferlosio, 1956-2017*. Ed. José Lázaro. Madrid. Deliberar.
- (2020). *La verdad de la patria*. Barcelona. Debate.
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (Ed). (1999). *La obra periodística y ensayística de Rafael Sánchez Ferlosio*. Sevilla. Alfar.